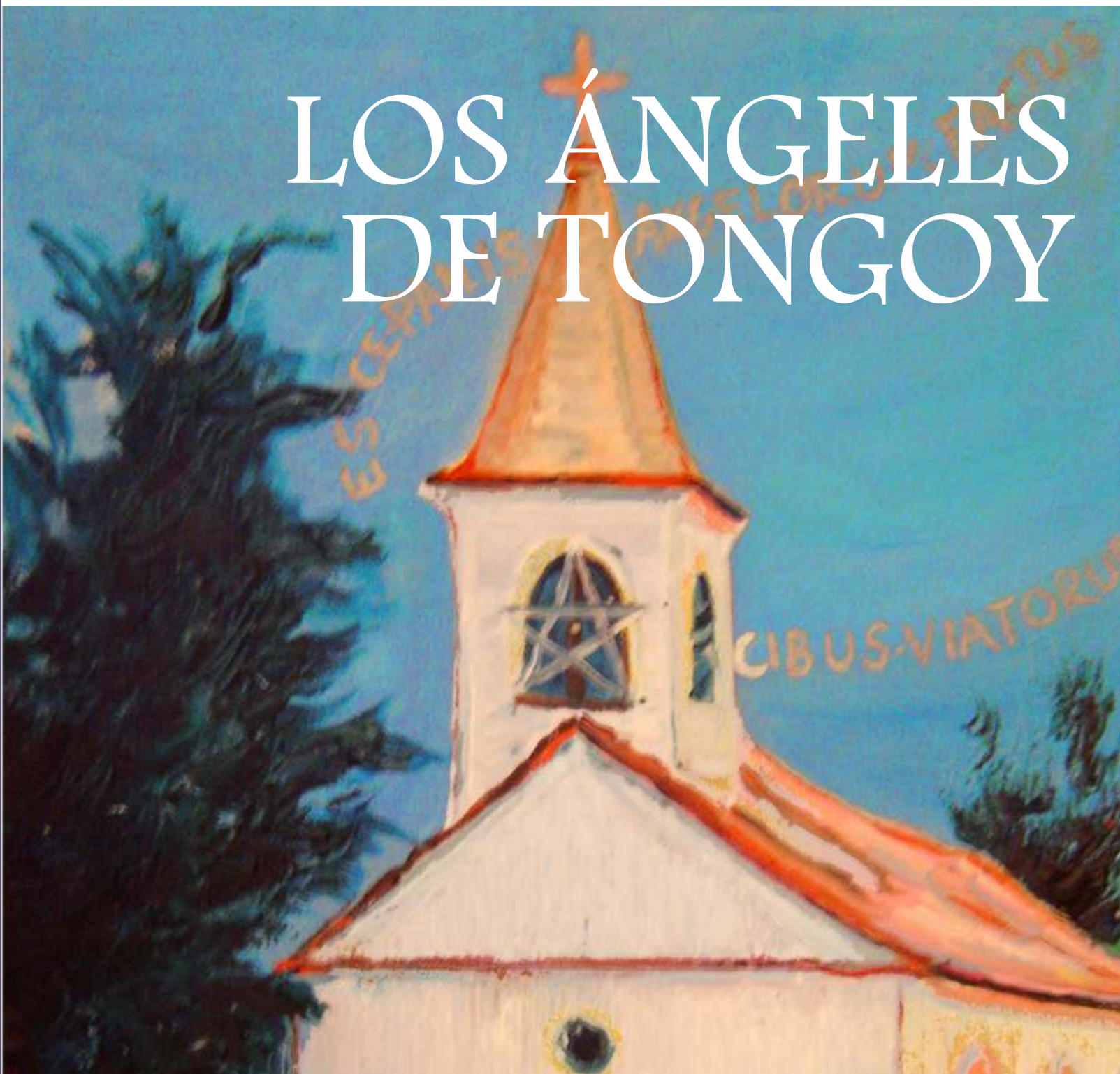


CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

LOS ÁNGELES DE TONGOY



Fernando Olavarría Gabler

22



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,
all content is made available
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.
© Fernando Olavarria Gabler.

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

LOS ÁNGELES DE TONGOY

Fernando Olavarría Gabler



LOS ÁNGELES DE TONGOY



Conocen Tongoy?

Está en el desierto de Coquimbo. Era una caleta de pescadores que se transformó en balneario con el transcurrir del tiempo.

La península se asoma al océano, llevando en su espalda a un grupo de casitas de múltiples colores que tienen de trasfondo unos suaves lomajes. Son milenarios conchales de una tonalidad marrón grisácea.

Nos llama la atención una playa larga y tranquila que termina en un muelle de pescadores con soñolientas embarcaciones y magníficas redes.

Escondidas en un bosquecillo de frondosos pinos, está la parroquia. Allí llegan los turistas en los días festivos a agradecer a Dios el descanso que están disfrutando y a pedirle éxito en sus tribulaciones de la gran ciudad donde habitan.

También llegan las mujeres de los pescadores a rezar por sus esposos y sus hijos que, de vez en cuando, entran al templo en ocasiones de matrimonios y bautismos.

Todos están allí juntos, sentados en una oración común. Esta oración se eleva como una cálida y transparente brisa y se pierde en el infinito.

Las gaviotas vuelan en lo alto, la ven pasar allá arriba y gritan ¡El Señor está en el infinito! ¡Él es infinito en poder y gloria! ¡Percibimos esto desde aquí arriba!

Ese domingo yo estaba sentado en un banco de la iglesia; observaba los santos y las paredes recién pintadas.

Atrajo mi atención un adorno sobre el altar mayor que estaba en un tímpano sostenido por cuatro columnas jónicas. Era un haz de rayos dorados que convergían a un agujero central.

A cada lado estaba escrito en latín, con grandes letras, también doradas, la siguiente frase:

ESCE PANIS ANGELORUM FACTUS CIBUS
VIATORUM

Pensé que en el centro de ese adorno, en el agujero donde convergían los rayos, hubo tiempo atrás una imagen. Probablemente se había caído con un temblor o debido al tiempo. Posiblemente habría sido una paloma representando al Espíritu Santo o las siglas del nombre sagrado. Pero ahora solamente había un agujero allí. Entonces se me ocurrió levitar en imaginación y volar hacia el agujero para atisbar a través de él, como quien mira por el ojo de una cerradura. Mi espíritu se desprendió del cuerpo y ascendió lentamente. El orificio era luminoso. Daba la impresión que los cegadores rayos del Sol entraban al interior del templo por ese punto resplandeciente, pero no podía ser así ya que la mañana estaba nublada.

Me introduje sin vacilar por el forado, y para sorpresa mía, no llegué al entretecho de la iglesia ni al lado opuesto de la pared.

LOS ÁNGELES DE TONGOY

Llegué a un lugar misterioso.

Al principio, la fuerte intensidad de la luz no me dejó ver con nitidez las imágenes que se aproximaban. Vi a mis familiares que se habían ido de este mundo y ahora se acercaban sonriendo.

Reconocí a mi padre con su habitual sombrero calañés, su camisa blanca con corbata a franjas y su chaleco infaltable con sus bolsillos ocupados con la libreta, el encendedor de cigarrillos y la lapicera.

Mi madre estaba con un vestido azul oscuro con grandes puntos blancos. Mi único hermano se veía enfermo, con un brazo entablillado. ¿Por qué? -pensé-. Eso no importa -me respondió. Lo que importa es que estamos todos reunidos y tú nos has venido a ver.

Todo aquello fue una visión fugaz.

Después volé; volé hacia la luz. Una luz maravillosa. Blanca, intensísima, pero no quemaba. Transmitía una enorme energía y al mismo tiempo toda ella daba un placer inmenso. Una gran felicidad. Era una alegría plena de pureza, indescriptible e inimaginable aquí en la Tierra.

El llanto y la risa eran insuficientes para expresar tanta emoción.

Oí un coro de voces imposible de ubicar, pero yo las alcanzaba a percibir a pesar de no saber de dónde venían.

Tuve la sensación de estar escuchando un coro de ángeles.

Entré a un éxtasis de felicidad y belleza plenas.

En esos instantes alguien me tomó de la mano. Una mano conocida por mí. Era la misma cuando yo era niño y me afirmaba de ella para no caer. Ven -me dijo.- Tu familia te espera allá en la iglesia. Debes volver. ¡No deseo volver! -reliqué. ¡Es tan maravilloso todo esto! ¡Estar junto a ti, mamá! ¡Junto a todos ustedes!

-Tu hermano está enfermo me respondió la voz. Debes rezar por él para que se mejore.

Sopló un viento y volé a través del éter. Me introduje por el agujero y llegué al interior del templo. Divisé las cabezas de los feligreses allá abajo.

-Seamos buenos- decía el cura párroco. Es tan hermoso todo lo que se nos ofrece, si cumplimos con las leyes del Señor. El sacrificio es poco si lo comparamos con el premio.

En esos momentos llegaba yo a mi cuerpo, nadie se había percatado de que había permanecido ¿cuánto tiempo?, inerte como un muñeco, sentado en la banca de la iglesia de Tongoy .

Regresamos a casa.

Las noticias de la televisión informaban lo que estaba pasando en el mundo:

Masacre de civiles en Sarajevo. Asalto a un banco. Muere uno de los guardias, padre de dos hijos pequeños. Balacera entre terroristas y la policía. Acribillado el rey de la droga colombiana...

LOS ÁNGELES DE TONGOY

Seamos buenos -predica el cura párroco. El sacrificio es tan pequeño y el premio es tan grande.

Si conocieran el premio. Si volaran como una silenciosa gaviota, antes de morir, y se introdujeran en el agujero luminoso de la iglesia de Tongoy.

Pero, no. Cuando se muere, no se puede volver atrás. El premio, el Gran Premio, se deja ver detrás de un disimulado velo, solamente a los santos escogidos por el Señor. Se refleja en el rostro de una madre que le canta a su niño para hacerlo dormir. Se manifiesta en una buena acción. En el amor a los demás.

Rezaré por mi hermano que está enfermo allá arriba, y se ha ido de este mundo.

Querido hermano. Mi amor te sanará.

Fin

Otros títulos en esta colección

- 01 El sol con imagen de cacahuete
- 02 El valle de los elfos de Tolkien
- 03 El palacio
- 04 El mago del amanecer y el atardecer
- 05 Dionysia
- 06 El columpio
- 07 La trapecista del circo pobre
- 08 El ascensor
- 09 La montaña rusa
- 10 La foresta encantada
- 11 El Mágico
- 12 Eugenia la Fata
- 13 Arte y belleza de alma
- 14 Ocho patas
- 15 Esculapis
- 16 El reino de los espíritus niños
- 17 El día en que el señor diablo cambio el atardecer por el amanecer
- 18 El mimetista críptico
- 19 El monedero, el paraguas y las gafas mágicas de don Estenio
- 20 La puerta entreabierta
- 21 La alegría de vivir
- 22 Los ángeles de Tongoy
- 23 La perla del cielo
- 24 El cisne
- 25 La princesa Mixtura
- 26 El ángel y el gato
- 27 El invernadero de la tía Elsira
- 28 El dragón
- 29 Navegando en el Fritz
- 30 La mano de Dios
- 31 Virosis
- 32 El rey Coco
- 33 La Posada del Camahueto
- 34 La finaíta
- 35 La gruta de los ángeles
- 36 La quebrada mágica
- 37 El ojo del ángel en el pino y la vieja cocina
- 38 La pompa de jabón
- 39 El monje
- 40 Magda Utopia
- 41 El juglar
- 42 El sillón
- 43 El gorro de lana del hada Melinka
- 44 Las hojas de oro
- 45 Alegre Vivache
- 46 El hada Zudelinda, la de los zapatos blancos
- 47 Belinda y las multicolores aves del árbol del destino
- 48 Dos puentes entre tres islas
- 49 Las zapatillas mágicas
- 50 El brujo arriba del tejado y las telas de una cebolla
- 51 Pituco y el Palacio del tiempo

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

- 52 Neogénesis
- 53 Una luz entre las raíces
- 54 Recóndita armonía
- 55 Roxana y los gansos azules
- 56 El aerolito
- 57 Uldarico
- 58 Citólisis
- 59 El pozo
- 60 El sapo
- 61 Extraño aterrizaje
- 62 La nube
- 63 Landrú
- 64 Los habitantes de la tierra
- 65 Alfa, Beta y Gama
- 66 Angélica
- 67 Angélica II
- 68 El geniecillo Din
- 69 El pajarillo
- 70 La gallina y el cisne de cuello negro
- 71 El baúl de la tía Chepa
- 72 Chatarra espacial
- 73 Pasado, presente y futuro mezclados en una historia policroma dentro de un frasco de gomina
- 74 Esperamos sus órdenes General
- 75 Los zapatos de Fortunata
- 76 El organillero, la caja mágica y los poemas de Li Po
- 77 El barrio de los artistas
- 78 La lámpara de la bisabuela
- 79 Las hadas del papel del cuarto verde
- 80 El Etéreo
- 81 El vendedor de tarjetas de navidad
- 82 El congreso de totems
- 83 Historia de un sapo de cuatro ojos
- 84 La rosa blanca
- 85 Las piedras preciosas
- 86 El mensaje de Moisés
- 87 La bicicleta
- 88 El maravilloso viaje de Ferdinando
- 89 La prisión transparente
- 90 El espárrago de oro de Rigoberto Alvarado
- 91 El insectario
- 92 La gruta de la suprema armonía
- 93 El Castillo del Desván Inclinado
- 94 El Teatro
- 95 Las galletas de ocho puntas
- 96 La prisión de Nina
- 97 Una clase de Anatomía
- 98 Consuelo
- 99 Purezza
- 100 La Bruja del Mediodía
- 101 Un soldado a la aventura



 creative
commons



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,
all content is made available
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.
© Fernando Olavarría Gabler.